

¿Por qué Estudios Generales?

MURAL DE LETRAS

Sobre universidad e interculturalidad

Los Estudios Generales en la era de la globalización

¿Cómo ve los Estudios Generales un alumno?



PUCP



ESTUDIOS
GENERALES
LETRAS

Mural de Letras 2015

Créditos

Año 10 / 2015 / número 15

Revista publicada por Estudios Generales Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Editora

Nahil Hirsh Martínez

Consejo Editorial

Pablo Quintanilla
Augusta Valle
Lucía López
Karina Gutiérrez
Manuela Gargurevich
Susana Prado

Diseño editorial

Luis S. Naters
www.purpura-apoyo-editorial.com

Corrección de estilo

Púrpura. Apoyo editorial
www.purpura-apoyo-editorial.com

Impresión

Tarea Asociación Gráfica educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Breña

Av. Universitaria 1801. San Miguel, Lima, Perú
Telf.: 6262000, anexo 5301
Fax: 6261828

Correo electrónico: karina.gutierrez@pucep.pe

Se autoriza la reproducción del contenido citando la fuente.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 209-06526

ÍNDICE

In memoriam · Nahil Hirsh Martínez · 5

Pablo Quintanilla · *¿Por qué Estudios Generales?* · 6

Augusta Valle · *¿Qué significa pasar por Estudios Generales Letras?* · 9

Lucía López · *Oprosoc: un espacio para la participación* · 10

Estrella Guerra · *Sobre universidad e interculturalidad* · 11

Susana Reisz · *Los Estudios Generales en la era de la globalización* · 13

Gabriela Ramírez · *Los Estudios Generales: su imperante necesidad y actual
obligatoriedad en la formación integral del estudiante universitario* · 19

Eduardo Villanueva Mansilla · *La importancia de los Estudios Generales
para las Ciencias de la Comunicación* · 20

Bella Liu Pinedo · *Los Estudios Generales y la formación interdisciplinaria* · 21

Julio del Valle · *Tres ideas básicas sobre los Estudios Generales* · 22

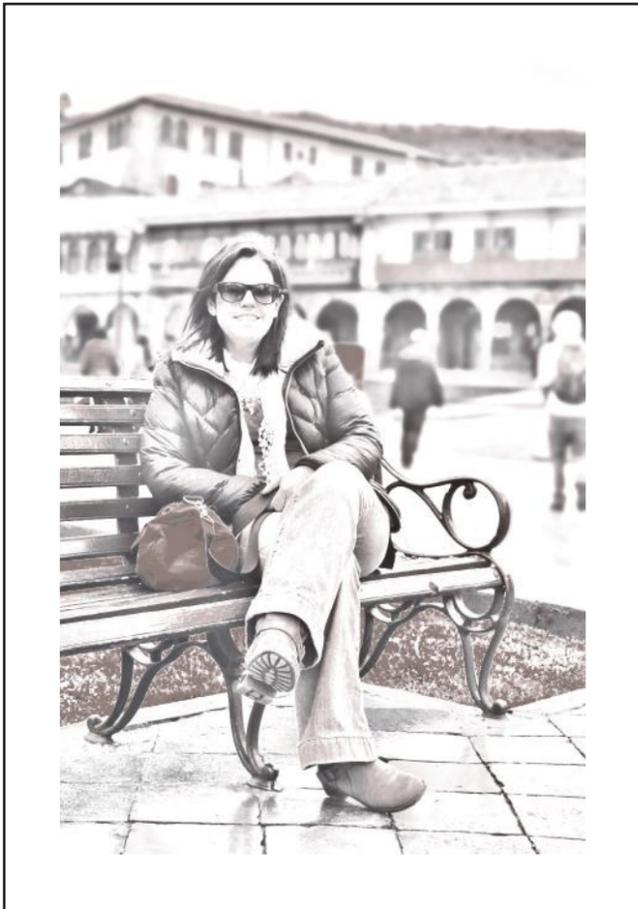
Alejandra Quintanilla · *¿Por qué y cómo Estudios Generales?* · 24

Miguel Rodríguez Mondoñedo · *El lenguaje y los Estudios Generales* · 25

Gonzalo Pizarro · *¿Cómo ve los Estudios Generales un alumno?* · 26

José Ignacio López · *Studium Generale y las Artes de la Liberación* · 28

Actividades · 30



In memoriam

Nahil Hirsh Martínez

Por muchas razones, este número del Mural de Letras está dedicado a Nahil. La revista fue creada el año 2006 por el decano de Estudios Generales Letras de entonces, Fidel Tubino A.-S., y sus primeros editores fueron Roberto Zariquiey y Nino Bariola. A partir de 2009, Nahil pasó a ser la editora. Ella estuvo a cargo de este número casi hasta su edición final.

Nahil nació en 1977 y se graduó como bachiller en Lingüística por la PUCP, de donde egresó de la maestría de Lingüística. Se graduó como magíster en Política y Gestión Universitaria por la Universidad de Barcelona, y siguió estudios de doctorado en nuestra universidad.

Nahil fue una gran persona en los distintos aspectos de su vida. Como Secretaria Académica de Estudios Generales Letras, desde 2011 hasta 2015, su trabajo fue sumamente eficiente y creativo. Como profesora, se ganó el respeto y aprecio de sus alumnos, tanto por su talento como por su generosa dedicación. Como compañera de trabajo y amiga, fue siempre leal y entregada.

Gracias por todo, Nahil.

Pablo Quintanilla



¿Por qué Estudios Generales Letras?

Pablo Quintanilla

Recibimos todos los semestres a un grupo de adolescentes entusiastas, esforzados e inteligentes, con muchos intereses y curiosidades, siempre inquietos y valiosos. Cuando llegan, consideramos que nuestra tarea es sacar lo mejor de ellos mismos, ayudarlos a desplegar sus capacidades en todos los aspectos de la vida y colaborar para que se desarrollen y maduren plenamente. Al hacer esto, estamos participando en una tarea iniciada por sus padres y familiares hace muchos años, con dedicación y esfuerzo, y que nosotros continuamos.

Uno de los mayores placeres de trabajar en una universidad con gente joven es poder observar directamente cómo, semestre tras semestre, los adolescentes se van convirtiendo en adultos, cómo los jóvenes maduran intelectual y afectivamente, cómo van encontrando sus caminos, cómo reconocen su responsabilidad en la sociedad, y cómo se van convirtiendo en buenos profesionales, buenos seres humanos y buenos ciudadanos. A la edad que ellos tienen, esa transformación es sustancial y vertiginosa. Una buena educación puede hacer maravillas, pues es capaz de convertir a un adolescente normal y sano en un joven extraordinario. Por el contrario, desaprovechar esos años es perder una oportunidad que rara vez retorna. Los jóvenes, como todos sabemos, son dúctiles y maleables a todas las influencias. Nuestra obligación, como universidad, no

es modelarlos según alguna concepción preestablecida de lo que queremos de ellos, sino, más bien, ayudarlos para que ellos mismos encuentren su rumbo, robustezcan su vocación o descifren sus proyectos y propósitos en la vida.

Sócrates, el gran filósofo ateniense, solía decir que él, en tanto maestro, había heredado las dos profesiones de sus padres. Su madre era partera y su padre, escultor. Sócrates consideraba que, cuando educaba a los jóvenes, actuaba como una partera, porque les permitía dar a luz aquellas intuiciones, ideas, vocaciones y talentos que ya tenían dentro, y que solo necesitaban de ser alentadas. También creía Sócrates ser un escultor, en tanto daba forma y pulía a un material que estaba ahí en potencia. En efecto, eso es la educación. La universidad tiene la obligación de formar, es decir, dar forma puliendo y perfeccionando las habilidades que la persona tiene antes de entrar en contacto con el mundo académico. Ese es nuestro reto y nuestro proyecto. Formamos seres humanos de manera integral para que sean excelentes profesionales, personas y ciudadanos; para que sean mujeres y hombres no solo capaces de labrarse un futuro profesional y laboral, sino, también, para ser capaces de colaborar en convertir a nuestro país en una mejor sociedad, porque, probablemente, es la sociedad en la que van a vivir ellos y sus hijos.

Ese es el sentido y el propósito de los Estudios Generales Letras, así como el sello distintivo de nuestra universidad. Cuando un alumno ingresa a la Universidad Católica, tiene que estudiar dos años de cursos sobre muy diversos temas, los cuales incluyen Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Matemáticas, además de una gran cantidad de opciones libres que le permiten ir conociéndose y descubriéndose a sí mismo en este maravilloso viaje interior que es convertirse en un ser humano completo. Después de esos dos años de educación intensa en las letras y en las ciencias, están preparados para ir a su facultad de destino con el objetivo de continuar su proceso de convertirse en profesionales.

Pero, quizá, surja una pregunta: ¿por qué consideramos que esta formación general básica es esencial para convertirse en buenos profesionales? Hay varias razones. Nuestra universidad no solo prepara buenos profesionales que serán capaces de aplicar ciertos conocimientos a un ámbito específico de la realidad. Hace eso, pero también los prepara para que puedan ampliar las fronteras y los fundamentos de esas mismas disciplinas. Por eso, el profesional de la Universidad Católica tiene una marca reconocible, de la que nos sentimos muy orgullosos, que va mucho más allá de su capacidad para aplicar conocimientos creados por otros y que les permite a ellos mismos crear conocimiento. Para lograr eso, insistimos en una educación que fomenta las habilidades analíticas, de manera que ellos puedan tener la capacidad de examinar los presupuestos y fundamentos mismos de sus profesiones y disciplinas.

PABLO QUINTANILLA

Decano de EEGLL. Tiene un doctorado en Filosofía por la Universidad de Virginia y una maestría en Filosofía por la Universidad de Londres, King's College. Es bachiller en Humanidades con mención en Filosofía así como licenciado en Filosofía por la PUCP. Profesor Principal del Departamento de Humanidades.

Ciertamente, no es igual un profesional que aplica conocimientos, fórmulas y técnicas que otros han concebido y creado, respecto de uno que está en condiciones de ampliar esos conocimientos, corregir y mejorar esas fórmulas, y desarrollar esas técnicas. Para ello, el profesional no solo debe dominar los fundamentos teóricos de los conocimientos que aplica, sino, también, debe estar en condiciones de entender la sociedad en la que los aplica, así como de reconocer la tradición histórica e intelectual de la que esa sociedad procede.

Esa base conceptual es proporcionada por los Estudios Generales: aquí nuestros alumnos adquieren unos cimientos intelectuales y una solidez humana sobre los que construirán toda una vida profesional y laboral, y que no solo incidirán en su desarrollo personal y el de sus familias, sino también en el de nuestra sociedad. También aquí, en los Estudios Generales, adquieren las competencias



y habilidades que les garantizarán una vida profesional y laboral exitosa. Para nosotros, es muy importante inculcar hábitos de búsqueda de excelencia en nuestros estudiantes, porque, como solía decir Aristóteles, los hábitos se convierten en una segunda naturaleza, es decir, en lo que llegamos a ser.

Nuestro modelo de Estudios Generales cumple 45 años y está inspirado en el sistema estadounidense de los *liberal arts colleges*, donde se estudia de 2 a 4 años, después de la educación secundaria, para recién después pasar a las escuelas profesionales. Algo semejante, aunque con nomenclatura diferente, ocurre en los países europeos. Con frecuencia, se cree que, en esos países, un alumno pasa del equivalente de la escuela secundaria directamente a estudiar disciplinas «profesionalizantes», como Derecho, Psicología, Gestión, Arquitectura, Ingeniería o Medicina. Eso no es exacto. Un alumno tiene que estudiar varios años, por ejemplo, 4 en el caso de Estados Unidos, para obtener un bachillerato en una ciencia básica, que puede ser Historia, Filosofía, Biología, etcétera. Solo después, pasa a la facultad, donde obtendrá su título profesional.

El principio de este modelo es que la educación de calidad es necesariamente integral. Una persona puede ser un especialista en un tema solo si sabe cuál es el lugar que su especialidad tiene en el contexto del conocimiento humano y de la sociedad. Desafortunadamente, sin embargo, tener educación universitaria de calidad en el Perú es pertenecer a una élite minoritaria, tanto en términos de talento personal como de recursos económicos. La mayor parte de los jóvenes peruanos no puede estudiar en una universidad. De los que sí pueden hacerlo, solo una pequeña minoría accede a una universidad que le permite desarrollarse en todos los niveles, así como explotar los diversos aspectos de sí mismo y, finalmente, convertirse en un profesional de primer nivel. El Perú, país con una tradición cultural milenaria, debería estar en condiciones de ofrecer un sistema universitario de calidad a todos o a la mayor parte de los jóvenes que lo merecen. Pero, como sabemos, lamentablemente, eso no ocurre.

Por ello, uno de nuestros objetivos y responsabilidades institucionales es participar en el liderazgo de la educación universitaria integral de nuestro país para que los jóvenes que egresen de nuestras aulas sean elementos de transformación positiva de la sociedad. La influencia que la Universidad Católica tiene en la historia del Perú es



profunda y significativa, pues genera cambios sustanciales en la formación de las miles de personas que pasan por sus aulas. Empleo aquí la palabra «formación» con el amplio significado de dar forma y constituir, es decir, colaborar en el continuo acto de la creación de alguien. Se da forma a una realidad que preexiste, pero cuyos contornos no han sido precisados o explotados totalmente. La formación es un doble proceso. Depende de lo que la universidad tiene que ofrecer, pero también de la disposición del individuo para hacer uso de las posibilidades que ella le brinda. Es un ejercicio de creatividad que tiene como condición necesaria la apertura intelectual y la aceptación de la pluralidad. Estas son cualidades que tienen su lugar natural en la universidad, y es su misión cultivarlas y fomentarlas. Pero, además, la formación de una persona abarca la totalidad de su vida, no solamente un período de ella, y esta convicción subyace a la formación de los Estudios Generales Letras.

La recientemente promulgada Ley Universitaria hace de obligación para todas las universidades peruanas tener un sistema de Estudios Generales, pues lo considera esencial para una buena formación profesional y humana. Esto prueba que la decisión que la Universidad Católica tomó hace 45 años fue acertada y que sus beneficios siguen vigentes desde entonces.

¿Qué significa pasar por Estudios Generales Letras?

Augusta Valle



Este año, Estudios Generales Letras celebra sus 45 años de existencia en un contexto en el que, por un lado, la nueva Ley Universitaria promueve la formación que ofrecen los Estudios Generales, mientras que, por otro, muchos centros universitarios tienden a considerarla inútil y fomentan una formación completamente «profesionalizante». Más allá de lo que la ley señala, creo que todos aquellos que hemos pasado por las aulas de los Estudios Generales valoramos esta experiencia en el sentido más amplio.

Por un lado, en estos dos años, se aclaran y descubren vocaciones. Muchos jóvenes terminan la formación secundaria completamente indecisos y confundidos sobre su vocación y el camino profesional que quieren emprender. Al llegar a Estudios Generales Letras, se encuentran con una oferta de cursos muy amplia, un conjunto de actividades académicas y culturales atractivas, y una variedad de propuestas de responsabilidad social que les permiten enriquecer su comprensión del entorno. Pasar por Estudios Generales Letras implica descubrir una diversidad de disciplinas generalmente desconocidas en la formación escolar, que dan la posibilidad de analizar la realidad desde perspectivas muy distintas que enriquecen la formación de un futuro profesional.

AUGUSTA VALLE

Directora de estudios de EEGLL. Es magister scientiae en Ecoturismo por la Universidad Nacional Agraria de la Molina, licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Historia y Geografía por la PUCP, egresada de la licenciatura de Historia, y bachiller en Letras y Ciencias Humanas con mención en Historia por la PUCP. Actualmente, cursa estudios de doctorado en Educación en la Universidad Autónoma de Barcelona.

El paso por esta facultad también es una etapa en la que se fortalecen habilidades y desarrollan competencias fundamentales que todo egresado de nuestra universidad debe tener. A través de los cursos, las actividades académicas, culturales y de responsabilidad social, y en el día a día, se incentiva la curiosidad intelectual, se promueve el diálogo, se exige una adecuada gestión del aprendizaje y se fomenta la formación de una ciudadanía activa.

Un aspecto indispensable en la formación es la lectura crítica y la argumentación. Muchos ingresantes solo han desarrollado habilidades de lectura a nivel comprensivo, alcanzan un bajo nivel de lectura interpretativa y no son capaces de leer críticamente. Así, evaluar la información que encuentran en un texto se convierte en una tarea novedosa aquí en las aulas universitarias. Además, presentan serias dificultades para expresar sus ideas por escrito, argumentarlas y sustentarlas. Su falta de habilidades para manejarse con lecturas diversas y reflexionar sobre ellas, y para construir opiniones e ideas propias se convierte en una barrera para el desarrollo y creación de conocimiento que es precisamente una de las misiones de la universidad. Por ello, Estudios Generales Letras enfatiza el desarrollo de estas competencias a través de diversos cursos, especialmente de la columna de Estrategias para la Investigación.

El paso por Estudios Generales Letras involucra dos años que, en lugar de retrasar el aprendizaje de la ansiada carrera profesional, la enriquece, pues implica el descubrimiento de áreas del conocimiento y de especialidades hasta entonces desconocidas. Gracias a este inicio de la vida universitaria, las vocaciones se definen, cambian o se reafirman, se abre una serie de campos de investigación y se encuentran áreas laborales interesantes y novedosas; a la vez, se promueve la formación integral y humanística de nuestros estudiantes.

Oprosoc: un espacio para la participación

Lucía López



«Oprosoc ha significado la oportunidad de ayudar a los demás voluntariados, la oportunidad de aprender de mis compañeros, descubrirme como persona y reorientar mi vocación, desarrollar mis habilidades sociales, conocer personas maravillosas que son capaces de dar su tiempo a beneficio de los demás y la oportunidad de pertenecer a una gran familia.» (Voluntaria 2013-2)

Los Estudios Generales Letras, cuya esencia es interdisciplinaria e integral, entienden la formación integral como el proceso que permite al estudiante desarrollar habilidades y capacidades tanto profesionales como artísticas, éticas y ciudadanas. En suma, promueve que el estudiante deje de ser un agente pasivo para que se involucre y participe en otras actividades extracurriculares que aportan en su formación universitaria y su desarrollo personal. La participación de los estudiantes en la vida política, social y cultural de su entorno nutre su proceso formativo y permite confrontar lo aprendido en clase con la que ocurre fuera de ellas (Tubino 2011: 15).

Para continuar con este logro, nace la Oficina de Promoción Social y Actividades Culturales (Oprosoc) en marzo de 2007 bajo un enfoque de trabajo interdisciplinario e integral; la finalidad es promover la participación de los estudiantes y docentes en actividades extracurriculares que aporten en la formación integral de los estudiantes de Estudios Generales Letras.

Este enfoque viene asociado con la idea de concebir al voluntario y al equipo que estos forman como el eje central de Oprosoc: no solo somos una oficina que organiza actividades, sino que son las características del equipo lo que enriquece la experiencia. Así, los estudiantes participan como actores activos y no pasivos; lideran iniciativas y equipos de trabajo; dan paso a la creatividad y a la creación de nuevas ideas; aprenden a organizar su tiempo entre la vida académica y extracurricular, y a ser responsables en el trabajo. Estos aspectos son importantes en su formación y se alinean con algunas competencias del egresado de los Estudios Generales Letras.

Sin duda, las ganas de aprender, la solidaridad y la proactividad son algunos de los muchos aspectos que caracterizan a los voluntarios. Además, esta mirada que tenemos de ellos y ellas —con muchas capacidades y potencialidades— del gran aporte que puedan brindar con sus ideas y motivaciones es lo que, finalmente, contribuye con la esencia de los Estudios Generales: la interdisciplinariedad e integralidad. Así, la experiencia de formar parte de Oprosoc se torna muy valiosa. Para ello, fomentamos espacios de participación y diálogo entre los voluntarios; de formación y aprendizaje sobre los diferentes temas que trabajamos; de retroalimentación y evaluación sobre nuestros aprendizajes y posibles mejoras; de sinergia con otras organizaciones, entre otros.

Esto y mucho más es lo que se promueve durante su estancia como voluntarios de la oficina. Es una experiencia valiosa que ha logrado mantener hasta el día de hoy a Oprosoc y el cariño de los voluntarios. Estamos seguros de que hay mucho camino por recorrer y esperamos que Oprosoc siga creciendo.

«Oprosoc representa lo mejor de mi estancia en Letras, un espacio único en donde mis ideas son escuchadas.» (Voluntaria 2013-2)

LUCÍA LÓPEZ

Coordinadora de la Oficina de Promoción Social y Actividades Culturales – Oprosoc de EEGLL. Bachiller en Ciencias y Artes de la Comunicación con mención en Comunicación para el Desarrollo y Licenciada en Comunicación para el Desarrollo por la PUCP. Especial interés en temas ambientales en específico educación ambiental y residuos sólidos.

Sobre universidad e interculturalidad

Estrella Guerra Caminiti



La relación entre universidad e interculturalidad debería ser más próxima de lo que se espera. Si nos remitimos a cómo surge el concepto de universidad, constatáremos que es muy similar a como hoy en día concebimos el término interculturalidad. Resulta interesante recordar que, cuando las universidades comienzan a funcionar, el término ‘universidad’ no aludía a un centro de estudios, sino a un gremio de profesores y alumnos. El Diccionario de Covarrubias, en 1611, registra como sigue su significado: «Vale comunidad y ayuntamiento de gentes y cosas, y porque en las escuelas generales concurren estudiantes de todas partes, se llamaron universidades, como la universidad de Salamanca, Alcalá, etc. [...] También llaman universidades ciertos pueblos que entre sí tienen unión y amistad».¹ Es curioso confirmar que, en 1611, el significado de ‘universidad’ es muy cercano al que actualmente le damos al de ‘interculturalidad’; es decir, implicaba que personas de diversas culturas y procedencias pudieran reunirse con un fin común, el de la búsqueda del saber. Eran capaces, con ese objetivo, de convivir armoniosamente, respetando sus diversas costumbres y dialogando para comprenderse y llegar a sus objetivos comunes. No importaba cuál era su procedencia social o económica, lo importante era que se congregaban por el deseo de aprender, enseñar y saber. →

ESTRELLA GUERRA

Jefe de la Red Peruana de Universidades y Entorno de la Dirección Académica de Relaciones Internacionales de la PUCP. Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto, España. Magister en Política y Gestión Universitaria por la Universidad de Barcelona. Profesora del Departamento de Humanidades.

¹ Sebastián de Covarrubias Orozco (1539-1613). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Castalia, 1995 [1611].



La distancia en el tiempo también ha implicado una distancia de su significado inicial al actual. Si consultamos en la actualidad el Diccionario de la Real Academia Española, 'universidad' significa: «1. f. Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes. [...] 2. f. Edificio o conjunto de edificios destinado a las cátedras y oficinas de una».² Ya ha perdido su sentido de comunidad de personas para designar un espacio que se dedica a la enseñanza. Si, además, tenemos en cuenta la evolución de esta institución en nuestro país, constatamos que, prácticamente desde su fundación, se ha desarrollado como un centro de enseñanza destinado a las elites, esto es, solo a las capas socioeconómicas pudientes que estarán destinadas, luego, a formar la clase dirigente del país, tanto desde una perspectiva intelectual como de gobierno.

Sin embargo, desde hace unas décadas, se reclama que se democratizen las universidades. Esto significa, también, que el objetivo del estudio universitario ha cambiado, ya que su fin es la búsqueda de una profesión y no necesariamente la búsqueda del conocimiento en sí mismo. La universidad ahora tiene la misión de incidir en el desarrollo de la sociedad en la que se ubica en diversas formas: contribuyendo con profesionales calificados, y promoviendo el avance del conocimiento y la mejora socioeconómica de

los habitantes de su entorno. En resumen, debe tener un papel activo en el desarrollo humano de la ciudad.

Pero ¿es también intercultural? La universidad, tal como la conocemos en la actualidad, es una institución típicamente occidental; resume y recrea, de alguna manera, la historia de Occidente. Sin embargo, nuestro país es multicultural, plurilingüístico y no necesariamente occidental en su mayoría. Es un crisol de muchas culturas; en el mejor de los casos, algo nuevo todavía por construirse. Nuestro territorio alberga culturas y costumbres diversas con las que es importante dialogar y que deben sentirse acogidas también en nuestras universidades. Pero, para ello, debemos desarrollar en ellas formas de diálogo intercultural que permita la convivencia de saberes, de costumbres y de necesidades, como lo fue en las universidades cuando se fundaron. El ansia de saber, conocer y comprender debería acoger las diversas formas de culturas y enriquecernos de ellas. El reto es encontrar nuevamente el camino que nos lleve a la reflexión y conciencia de estas necesidades, pero también a encontrar formas que la hagan posible y, entonces, seamos capaces de acoger y dialogar con los diversos saberes sin sojuzgarlos o eliminarlos. Esto implica reinventar la universidad en nuestro país, una universidad peruana que pueda albergar y desarrollar nuestra diversidad.

² *Diccionario de la lengua española*. Consulta: 11 de octubre de 2014. <<http://lema.rae.es/drae/?val=universidad>>.

Los Estudios Generales en la era de la globalización

Susana Reisz



Una expresión frecuente entre quienes abogan por los Estudios Generales en la enseñanza superior e igualmente repetida por quienes creen en la eficacia de la interdisciplinariedad es «poner en contexto», es decir, enseñar los fundamentos de cada disciplina de tal modo que la mente del estudiante no quede presa en un sistema cerrado, que no la aisle de otras maneras de acercarse al conocimiento o que le impida conectar la información recibida con el mundo extradisciplinario —llámese la realidad, el país o la sociedad de la que uno forma parte—.

Muchos se preguntarán si esta es la respuesta adecuada a los intrincados problemas económicos, políticos y sociales de un momento histórico como el actual, que se caracteriza, como nunca antes, por un crecimiento gigantesco de las capacidades científicas y tecnológicas de la humanidad, por las potencialidades casi ilimitadas de las redes de comunicación e información y por la más feroz competitividad en todos los terrenos. Podría pensarse que la respuesta más eficaz a los problemas generados por la globalización de la economía sería la especialización extrema, es decir, una preparación profesional centrada en un ángulo de mira reducido como único modo de vencer a posibles competidores en el mercado laboral.

SUSANA REISZ

Decana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP. Doctora en Filosofía por la Universidad de Heidelberg de Alemania. En 1996 obtuvo el premio Konex de Humanidades en la Argentina por sus aportes a la teoría literaria. En septiembre de 2008 recibió un Homenaje a su obra, organizado por el Proyecto Transatlántico y el Departamento de Estudios Hispánicos de Brown University. Profesora principal del Departamento de Humanidades, Sección Lingüística y Literatura.

La convicción institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú, desde hace muchos años, ha sido la contraria. Predomina entre nosotros la idea de que la adquisición de destrezas puntuales o de conocimientos específicos en ignorancia de su ubicación o de su función dentro del campo general de la cultura, de la política o de la economía no es el modo más eficaz de confrontarse con la enorme complejidad del mundo en el momento actual. En ese sentido, la PUCP, una universidad que aspira a conjugar la excelencia académica con la responsabilidad social, intenta responder a esa complejidad cumpliendo, a través de sus dos programas de Estudios Generales (Estudios Generales Letras y Estudios Generales Ciencias), la doble función de formar profesionales eficientes y ciudadanos con espíritu crítico, conscientes de la historia, la realidad social, la diversidad cultural de su país y de las intrincadas relaciones socio-político-económicas nacionales y transnacionales de la era global.

Cabría añadir, en refuerzo de la idea precedente, que lo que una educación general aporta a los estudiantes no se agota en los importantes aspectos éticos, políticos y culturales mencionados, sino que incluye ventajas de un orden menos etéreo. En efecto, una ojeada descarnadamente pragmática a las profesiones y al mercado laboral actual revela que para tener éxito hoy más que nunca se requiere de una multiplicidad de destrezas que ninguna disciplina por sí sola puede proveer. Un ingeniero electrónico —por poner un ejemplo cualquiera— que tenga una sólida preparación en su especialidad, pero que carezca de las habilidades sociales que se derivan de un buen manejo del lenguaje y del conocimiento de los diversos códigos culturales de su sociedad tendrá menores posibilidades de ascender en la escala laboral que otro ingeniero que sí posea esas habilidades. Del otro lado

del espectro universitario, un filósofo, lingüista, historiador o literato que no reconozca que el uso de internet y de los sofisticados programas de computación que hoy utilizan los científicos también están transformando las maneras de investigar, escribir y enseñar las Humanidades quedará ineludiblemente detrás de aquellos colegas que hacen amplio uso de la tecnología digital en sus respectivas áreas.

Si nos ponemos todavía más pragmáticos y nos ubicamos en la perspectiva de la lógica empresarial, encontraremos apoyos adicionales a la tesis de que una educación integral, basada en conocimientos disciplinarios diversos e inclinada al diálogo entre distintos saberes, aporta notables ventajas para la consecución del éxito individual y del desarrollo socioeconómico de la comunidad. En el suplemento cultural del diario *El Comercio* del domingo 11 de setiembre de 2010, apareció una entrevista a un «especialista y consultor en innovación» de nombre Rowan Gibson, cuyas ideas parecerían confirmar lo que acabo de decir:

Hay tres precondiciones críticas para construir una cultura de innovación. La primera es dar a las personas el espacio y el tiempo en sus vidas para que reflexionen, ideen y experimenten. La segunda precondición es la diversidad de pensamiento: el mezclar personas diferentes, y con ello diversos conjuntos de habilidades y perspectivas, ha impulsado las ideas innovadoras durante toda la historia en toda civilización en todo campo del esfuerzo humano. Por último, conexión y conversación: las innovaciones radicales surgen de la dinámica entre distintas ideas que no necesariamente se relacionan entre sí.¹

Si se deja de lado el presupuesto bastante simplista de que ideas diferentes solo pueden provenir de personas diferentes y se lo reemplaza por el postulado en que se basa el concepto de educación integral —a saber, que una misma mente puede asimilar modos diferentes de alcanzar el

conocimiento— llegamos por diversos caminos a la misma conclusión positiva: dedicar parte de la preparación profesional al estudio general de Humanidades, Ciencias y Artes y, sobre todo, a la confrontación y al diálogo con diversas visiones del mundo solo puede acarrear «ganancias» (en todos los sentidos de la palabra).

En el número 10 del *Mural de Letras*, Fidel Tubino puso ya de relieve la importancia de la educación integral desde la Antigüedad hasta nuestros días, al mismo tiempo que señaló las frecuentes confusiones entre ese tipo de formación, que tiene como meta el desarrollo armónico de todas las capacidades del individuo —entendido como miembro activo y responsable de su sociedad— y lo que hoy se entiende como interdisciplinariedad, una noción que pese a su ya larga vida —pues surgió hacia el tercer decenio del siglo XX—, todavía sigue dando lugar a borrosidades conceptuales y malos entendidos. El ideal de una educación integral, que como la noción clásica de *paideia* tiene por meta el pleno desarrollo de las potencialidades intelectuales, sensoriales, emocionales, físicas y artísticas del educando es, como bien lo subraya Tubino, mucho más que una educación interdisciplinaria (por muy importante que se haya vuelto este concepto en el nuevo milenio).

Quienes hoy teorizan sobre la interdisciplinariedad suelen enfatizar que ni el ideal educativo de la Grecia clásica ni su resurgimiento con el Humanismo renacentista son modelos apropiados para caracterizar esa nueva manera de analizar y resolver problemas que suelen asociarse a la noción de «pensamiento complejo», procedente de Edgard Morin. Se trata, para decirlo apretadamente, de un modelo epistémico que presupone —y trata de compensar— un tipo de división disciplinaria inexistente en la Antigüedad y en casi todos los siglos posteriores.

La fragmentación y el aislamiento de áreas del saber que antes formaban un continuo, con la subsecuente proliferación de especialidades y subespecialidades, fue un proceso que se fue desarrollando en los Estados Unidos a lo largo del siglo XIX y que culminó con la organización de la universidad en departamentos relativamente autónomos.

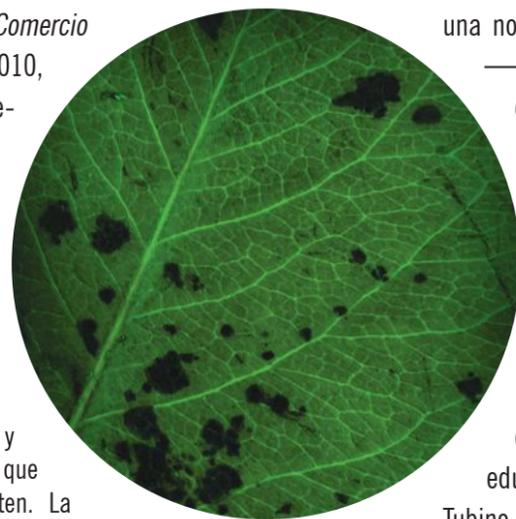
La actual articulación administrativa de la PUCP es tributaria de esa noción moderna de universidad, del mismo modo que nuestro sistema de Estudios Generales es heredero de un modelo de instrucción que se introdujo a comienzos del siglo XX en la enseñanza superior de los Estados Unidos (en 1919 en Columbia University) como un modo de equilibrar la creciente tendencia académica a atomizar el conocimiento en áreas muy reducidas y altamente especializadas.

El debate sobre las virtudes y defectos de una formación general preprofesional se ha dado también en los Estados Unidos casi desde su introducción como novedad y ha dado pie a opiniones muy diversas según la jerarquía de las instituciones universitarias en el *ranking* nacional y según sus respectivas políticas institucionales. Resulta ilustrativo, al respecto, leer un artículo de medio siglo de antigüedad, aparecido en 1963 como editorial casi anónimo (con iniciales) en una de las revistas estadounidenses más antiguas dedicadas a la reflexión sobre la educación superior, *The Journal of Higher Education*, en el que el articulista contempla la posibilidad, indudablemente pesimista, de que los Estudios Generales estuvieran en ese momento al borde de recibir *un requiescant in pacem* y en el que atribuye el supuesto descrédito del sistema a la frecuente asociación conceptual, a su entender errónea, entre los Estudios Generales de universidades «de primera» (pertenecientes a la «Ivy League») y los *colleges* íntegramente dedicados a proveer una formación general. El presupuesto en que se basaba esa

hipótesis era que los Estudios Generales de las universidades prestigiosas buscaban proporcionar a los estudiantes más brillantes una cultura general extensa y a los menos brillantes cierta flexibilidad mental, mientras que los *colleges* experimentales que solo ofrecían una preparación de espectro amplio se limitaban a dar una salida educacional de segunda clase a los estudiantes que no podían o no querían aspirar a una carrera «seria».

Los Estudios Generales de hoy en la PUCP tienen como meta ideal una formación múltiple e intercultural, basada en la combinación armónica de diversas propedéuticas disciplinarias y de visiones transversales del conocimiento. Los estudiantes pueden acceder a estas últimas aprovechando la variada oferta de temas y de cursos electivos o a través de enfoques pluralistas dentro de una misma materia. La multidisciplinariedad, forma todavía predominante sobre la interdisciplinariedad —tanto aquí como en el resto del mundo— constituye un terreno propicio para el desarrollo de un pensamiento integrativo. Es así como, en condiciones ideales, los beneficiarios de una educación multidisciplinaria pueden convertirse en los futuros propulsores de la interdisciplinariedad en los terrenos de la docencia y de la investigación.

Quizás convenga tomar en cuenta, en relación con todo lo anotado hasta aquí, que la interdisciplinariedad puede entenderse y practicarse de diversas maneras. Una de ellas, que podría caracterizarse como «instrumental» y que es muy frecuente en el trabajo científico, parte de la idea de que es la naturaleza del problema que se busca resolver la que determina si es necesario o no involucrar a otras especialidades en una investigación dada. Otra manera de practicarla, más frecuente en las Humanidades y en las Ciencias Sociales, nace de lo que podría definirse como una «filosofía de trabajo», es decir, de una concepción previa y hasta



¹ Ver: <<http://noticiasutilesescolares.blogspot.com/2010/09/innovar-es-la-unica-forma-de-crecer-en.html>>. (consultada el 10 de febrero de 2015)

cierto punto independiente del objeto de investigación. Esa «filosofía», que también es una vocación, nace del interés por explorar otras formas de pensamiento, otros lenguajes y otras maneras de ver un mismo objeto (un objeto que al ser mirado desde diferentes ángulos exhibe más claramente su complejidad y deja de ser «el mismo»).

La asociación de saberes de distinta procedencia puede darse dentro de la visión de mundo de un solo investigador desde el momento en que sienta que su formación en una disciplina determinada es insuficiente para entender las intrincadas redes de factores de orden natural y social que subyacen en cada aspecto de lo observable y en cada dificultad por superar. Sin embargo, la pluralidad de perspectivas resultante de esa suerte de monólogo interno con disposición dialógica está parcialmente neutralizada por el hecho de proceder de una intención analítica y una cosmovisión individuales.

Más difícil de ejecutar y de repercusiones menos controlables que la reflexión solitaria es el compromiso de mantener un diálogo regular con investigadores de otras áreas que tenga como propósito el mutuo análisis y el mutuo ensanchamiento de los marcos epistémicos en contacto. Esta actividad académica no solo ofrece oportunidades de desarrollo personal a los investigadores y docentes involucrados, sino que puede tener repercusiones sociales muy positivas, ya que, en muchos casos, es el único modo de resolver problemas, cuya complejidad exige una conjunción de distintas metodologías disciplinares y distintos tipos de saberes, incluidos allí el de grupos humanos no académicos directamente afectados o cuya opinión pueda ser particularmente relevante.



16 Tal vez haya que admitir que el mayor obstáculo para el florecimiento de una educación que se proponga el desarrollo y la excelencia de todas las capacidades intelectuales,

emocionales, artísticas y éticas de los que se inician en la vida universitaria no es tanto la poca práctica de la interdisciplinariedad —que indudablemente todavía no está tan extendida entre nosotros— como cierta tendencia aislacionista, muy típica de todos los académicos, que ha sido bautizada irónicamente como «cursocentrismo».

En un artículo publicado, en 2008, en la revista de la Asociación de Lenguas Modernas de los Estados Unidos (PMLA)², Gerald Graff, un experto en literatura y educación que en esa fecha presidía la institución, acuñó el término inglés «*coursecentrism*» para llamar la atención, con un giro lingüístico chistoso, sobre la necesidad de cambiar los modos habituales de dar clase de la mayoría de los profesores universitarios, pese a que reconoce que se han hecho considerables progresos en ese terreno.

Graff admite, en efecto, que la reflexión sobre cuestiones de pedagogía tiene mucho mayor relieve hoy de lo que ocurría antaño, cuando imperaba un modelo de universidad que privilegiaba la investigación por encima de la enseñanza y concebía a los profesores como investigadores (o profesionales independientes) que «concedían la gracia» de dar clases desde la distancia de sus preocupaciones e intereses individuales.

Él recuerda haber vivido esa situación como estudiante de universidades estadounidenses de élite en los años 50, pero añado de mi cosecha que otro tanto podría decirse de las universidades europeas en los años previos a los movimientos estudiantiles del 68: en Francia, en Gran Bretaña o en la Alemania de entonces, las estrellas del firmamento académico seguían leyendo —literalmente— sus clases magistrales como si fueran ponencias que nadie osaba interrumpir y muy raramente descendían al terreno del diálogo con sus estudiantes.

² "Presidential Address 2008: Coursecentrism", PMLA, 2008, Vol. 124, N. 3, pp. 727-743.

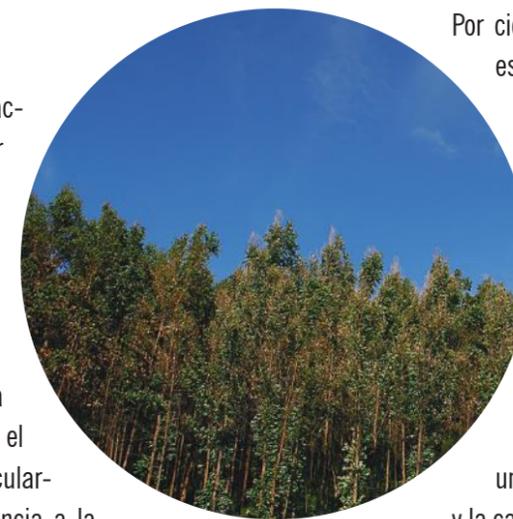
Graff señala que, en contraste con aquellas prácticas académico-señoriales, en nuestros días, es común la presencia de centros dedicados al estudio de la enseñanza y del aprendizaje en casi todas las universidades de los Estados Unidos y que el interés en la pedagogía se hace cada vez más intenso y más visible en la mayoría de las instituciones de enseñanza superior de todo el mundo. Sin embargo, alerta al mismo tiempo sobre el peligro de que esos esfuerzos resulten parcialmente neutralizados por la persistente tendencia aislacionista de los profesores. Una tendencia que está en franca contradicción con el actual momento histórico, en el que día a día surgen nuevas formas de conectividad posibilitadas por la tecnología digital y en el que se hace cada vez más evidente el carácter social de todos los procesos de producción y transmisión del conocimiento.

En su opinión, la extendida práctica de dar clase sin el menor interés por saber qué enseñan los colegas en el mismo tiempo y lugar se puede comparar con otras formas de ceguera parcial como el etnocentrismo, el logocentrismo o cualquier otra manera unilateral y exclusivista de ver el mundo. Por eso, le parece particularmente preocupante que la tendencia a la fragmentación y al aislamiento se extienda incluso a los programas típicamente interdisciplinarios (como los estudios culturales, los de género, los de minorías étnicas o los de áreas geopolíticas), en la medida en que los profesores no suelen conectarse unos con otros ni tampoco suelen dialogar entre sí las disciplinas que sirven de punto de partida para el entrelazado de perspectivas de análisis.

Pese a las grandes diferencias con el amurallado imperio profesoral de otras épocas, la desconexión generalizada entre los docentes universitarios sigue siendo un problema agudo para los estudiantes, quienes, en el mejor de los casos, pueden quedar expuestos a aburridoras repeticiones de algo que ya conocen muy bien y, en el peor, a puntos

de vista contrarios y mutuamente excluyentes dentro de las disciplinas en las que la interpretación personal y la perspectiva metodológica pueden diferir muchísimo (como suele ocurrir en el campo de las humanidades).

Los estudiantes tienden a responder a esta compartimentación docente tratando de contentar a cada profesor utilizando, en los exámenes o en las monografías, el enfoque de quien va a evaluarlos. Esta situación, en la que una minoría de estudiantes especialmente aventajados se puede manejar con soltura y sin perder su propio espíritu crítico, puede llevar a la gran mayoría a un estado de confusión y a una merma en la capacidad de desarrollar un pensamiento independiente.



Por cierto, el remedio de esa situación no es que todos los profesores uniformen sus maneras de dar clase o de abordar temas comunes, pero sí sería muy saludable que cada profesor estuviera más o menos al tanto de lo que hacen los colegas para evitar inútiles repeticiones y para ofrecer a los estudiantes la posibilidad de analizar puntos de vista opuestos como un modo de promover el ejercicio crítico y la capacidad de formular juicios propios.

Los modelos posibles de superación del aislacionismo son las «comunidades de aprendizaje» en las que varios profesores enseñan juntos un mismo tema desde diversas disciplinas o desde diversas perspectivas disciplinares ante grupos grandes o pequeños de estudiantes. Este modelo, que forma parte de las muchas experiencias pedagógicas desarrolladas en la enseñanza media y superior de los Estados Unidos, es entre nosotros todavía excepcional.

Otra modalidad menos complicada del punto de vista administrativo y también más barata que el colectivo profesoral es el emparejamiento de ciertos cursos apropiados para la conexión mutua, como los de lectura y redacción

17

con cursos generales básicos; o los cursos de Ciencias con los de Humanidades; o los de períodos antiguos con los de períodos modernos para que los estudiantes tengan la posibilidad de percibir contrastes y continuidades en determinadas áreas del conocimiento. Sin embargo, también, en estos casos, la efectividad del sistema se puede poner en riesgo si los profesores que dictan los cursos emparejados no se comunican regularmente.

Como se ve, ofrecer una educación integral de calidad, animada por valores éticos y orientada a la formación de una ciudadanía responsable es una tarea laboriosa, costosa y difícil, cuyo éxito no se puede medir con la fórmula neoliberal «eficacia + flexibilidad + bajo costo» —sobre todo si entendemos estas tres nociones en el sentido meramente utilitario que se les suele dar en el mundo empresarial—.

La educación integral preprofesional es una inversión de alto costo, que no suele dar frutos a corto plazo, sino a lo largo de la vida de cada individuo y de la evolución del conjunto social. Desde este punto de vista, no se parece en nada a lo que se considera un buen negocio en el ámbito comercial, pero sí se parece bastante a la idea griega de *areté*: a ese ideal de excelencia que se realiza en la ejercitación sistemática y en el despliegue de las mejores potencialidades de cada ser humano, lo cual —desde la perspectiva antigua y *a fortiori* desde la hiperinterdependiente perspectiva actual— acarrea no solo un beneficio personal, sino el de toda la sociedad en la que interactúan esas excelencias individuales.

Si desde jóvenes no se nos enseña a mirar más allá de nuestra propia circunstancia histórica, local y cultural; si no se nos confronta con otros mundos presentes y pasados, con otros pareceres, con otras creencias; si no se nos muestran otras maneras de observar y de explicar los datos de la percepción; si no se nos ayuda a ensanchar los hábitos mentales adquiridos en el grato pero reducido círculo de la familia, el vecindario o la localidad; si, en

suma, no se nos incita a ir más allá del interés en lo concreto, específico e inmediato, no desarrollaremos plenamente la capacidad de abstraer, de imaginar, de explorar ni de descubrir la multicausalidad y la compleja interdependencia de los factores y de las fuerzas que operan en nuestra sociedad y en el resto del mundo.

Si no hemos adquirido la destreza de encarar los problemas cotidianos pensándolos dentro de contextos cada vez más amplios, entenderemos menos lo que nos rodea, seremos menos eficaces en el manejo de dificultades, tendremos menos sensibilidad y menos solidaridad con quienes no pertenezcan a nuestro pequeño mundo y, lo que es peor, estaremos recortados en la dimensión más humana de nuestra humanidad.

Para preservar y enriquecer esa dimensión, es imprescindible promover en nuestros estudiantes la disposición a establecer alianzas mentales entre saberes humanísticos, científicos, teológicos, artísticos y tecnológicos. Es fundamental que los estudiantes vean, desde un comienzo, las dos caras de esa moneda que es la historia de su propia humanidad. Deben aprender que los científicos y los técnicos son los que descubren, los que empujan las fronteras del conocimiento del mundo y de la mente, los que inventan y los que, en general, contribuyen a mejorar las condiciones de vida de sus congéneres. Deben aprender, de otro lado, que quienes reflexionan y crean desde el campo de las Humanidades son los que poseen los recursos analíticos, críticos, interpretativos y narrativos para articular en un todo inteligible los hallazgos científicos y técnicos de cada época, así como para integrarlos en un continuo histórico en el que es posible reconocer paradigmas científicos, cambios de paradigmas y la relación entre estos y las ideologías vigentes. Han de saber, en definitiva, que es tan importante como un avance científico la comprensión de su impacto en la vida de los seres humanos y en las grandes preguntas que la humanidad viene haciéndose desde sus orígenes.

Los Estudios Generales: su imperante necesidad y actual obligatoriedad en la formación integral del estudiante universitario



Gabriela Ramírez Parco

El artículo 41 de la nueva Ley Universitaria señala, de manera clara, la obligatoriedad de los Estudios Generales, como componente de la formación integral de los estudiantes universitarios. Aunque el contexto de aprobación de la referida ley fue muy controvertido, considero que la decisión legislativa de incluir a los Estudios Generales ha sido la más acertada. Establecer que estos forman parte de la estructura de los estudios de pregrado debe ser entendido —en mi opinión— como el «reconocimiento jurídico» de una realidad sobre la cual ya se venía discutiendo anteriormente: la necesidad, en el ámbito universitario peruano, de un espacio que dote a los estudiantes de competencias no solo académicas, sino, también, humanas. En este espacio, de manera previa al estudio de la carrera que hayan elegido, tienen la posibilidad de iniciarse en el ejercicio del análisis crítico, conociendo, asumiendo, defendiendo y respetando las diversas posturas de pensamiento que pueden ser puestas a discusión en torno a un mismo problema al interior de un aula. Sin duda, el papel que cumplirá el docente en este nivel de formación universitaria será fundamental.

El contexto político, social y cultural del mundo actual urge a preparar a nuestros estudiantes para ser capaces de enfocar y resolver, a la luz de diversas disciplinas, los problemas que la vida misma y el quehacer profesional nos presentan. A través de mi experiencia de más de 7 años de dictado del curso de Derecho en Estudios Generales Letras, he comprobado la importancia de orientar y formar al alumno hacia un pensamiento «interdisciplinario», más aún porque el curso no solo está dirigido a futuros abogados, sino a estudiantes de diversas especialidades, tanto de Letras y Humanidades como de Ciencias, lo cual hace, evidentemente, más enriquecedora la experiencia para el docente y los alumnos.

Considero que el Derecho, hoy día, es un claro ejemplo de interdisciplinariedad, pues hace mucho que dejó de ser aquella disciplina omnipotente y autosuficiente. Si bien trata de encontrar vías de solución a los problemas que la realidad presenta, debe quedar claro que, en la actualidad, muchas de las soluciones a las que el Derecho puede arribar —plasmadas en decisiones judiciales o leyes, por ejemplo— han sido posible gracias a la interacción con otras áreas o profesiones y al aprendizaje de estas. Temas como el cambio climático, la inclusión de personas con discapacidad, la reforma educativa o el propio fallo dado por la Corte Internacional de Justicia en el problema de delimitación marítima con Chile son ejemplos cercanos y claros de la importancia de la interdisciplinariedad en el ejercicio del Derecho.

En la actualidad, debido a los recientes fenómenos sociales, culturales, medioambientales, políticos, entre otros, acontecidos en el mundo, independientemente de la profesión elegida, es importante tener una formación interdisciplinaria y, en ese aspecto, los Estudios Generales cumplen un rol fundamental. En el caso del curso de Derecho, esta visión interdisciplinaria de los Estudios Generales ha permitido que el Derecho no sea visto como una herramienta exclusiva de quienes ejercen la abogacía, sino, todo lo contrario, se pone a disposición de otras disciplinas humanísticas y científicas, y viceversa.

GABRIELA RAMÍREZ

Secretaria Académica de la Facultad de Derecho. Magíster en Derecho Constitucional por la PUCP. Especialista en temas referidos a Teoría General del Derecho, Derecho Constitucional y Derechos Humanos. Profesora del Departamento de Derecho.

La importancia de los Estudios Generales para las Ciencias de la Comunicación

Eduardo Villanueva Mansilla



La Comunicación no es solo una profesión liberal, es una profesión liberal nueva. En su forma actual, tiene unos 130 años a lo sumo, con quizá 115 de enseñanza académica. No es, pues, como el Derecho o la Economía: no hay un Justiniano o un Adam Smith detrás; apenas figuras de fines del XIX como paradigmas. Anclada en la mirada optimista del capitalismo industrial, ilusionada con las seguridades del pensamiento en boga en su momento, las actividades de la comunicación suelen caer en ilusiones: la novedad es progreso, el individuo heroico siempre vencerá frente a los poderes fácticos, la democracia se alimenta de la verdad, la imagen es más poderosa que la palabra. A pesar de que son ilusiones, y muchas de ellas antiguas, se las toma como —sino verdades—, al menos, certezas. El cinismo se apodera del joven que, luego de unos años de ilusiones, se enfrenta a la realidad, en particular, a la realidad tan pobre y mezquina de la comunicación peruana contemporánea.

Con la llegada de la internet, la situación se agudiza: la nueva profesión liberal se ve atorada de influencias novedosas, confusas y fuera de su control, que son, además, todavía más nuevas que ella misma. La internet, en su forma actual, tiene casi 21 años; la comunicación —que, además, es una abstracción, pues define un campo que no necesariamente existe en el mundo laboral— resulta ser un producto de la modernidad industrializada que sufre los embates conceptuales y laborales de la modernidad líquida.

Por eso, un futuro comunicador necesita, con urgencia, formación humanística. No se trata de una mirada tradicional, sino de perspectiva: no todo lo nuevo es nuevo ni todo lo tradicional tiene bases sólidas. Solo así es posible tener en claro que las novedades técnicas no son «progreso», sino simplemente cambios, y que muchas veces

enmascaran tradiciones culturales o retóricas en envases sofisticados. La pasión por la novedad ha reemplazado la pasión por el progreso; en el caso de la comunicación, las nuevas formas expresivas aparecen como nuevas, porque no se reconoce en ellas las vocaciones retóricas que otras formas encarnaron hace siglos. Se estudia a los memes, pero no es una mala idea conectarlos con la literatura emblemática del XVI o con la poesía iámbica de la antigüedad clásica, para constatar que son la versión del siglo XXI de una necesidad expresiva tan antigua como la vida social misma, y que son respuestas retóricas adaptadas a un medio, pero que buscan efectos comparables.

No es cuestión de venerar el pasado, sino de conocer el lugar que uno ocupa en la *longue durée*; para lograrlo, una formación humanística, como la que deben brindar los Estudios Generales, es fundamental. Para los comunicadores, para los profesionales liberales, para los buenos ciudadanos, saber que uno es el resultado de un pasado concreto, pero amplio, y que tiene un futuro por delante que va más allá de la profesión es la única garantía de vitalidad personal y responsabilidad social.

EDUARDO VILLANUEVA

Magister en Comunicaciones por la PUCP. Licenciado en Bibliotecología y Ciencias de la Información por la PUCP. Profesor del Departamento de Comunicaciones, Sección Comunicación. Sus campos de investigación son los nuevos medios, vida digital, informática comunitaria, aplicaciones y usos sociales de la tecnología de información y comunicación; derechos digitales.

Los Estudios Generales y la formación interdisciplinaria

Bella Liz Liu Pinedo



En el marco de la celebración de los 45 años de Estudios Generales en la PUCP, la grata conmemoración nos lleva a reflexionar acerca de los conocimientos y valores instruidos a partir de dichas facultades en nuestra comunidad estudiantil, y, en un ámbito más amplio, a reflexionar sobre sus aportes en nuestro sistema educativo. ¿Estos se deberían replicar en el resto de universidades para complementar la educación académica del país? ¿Cuáles son los retos que presentan?

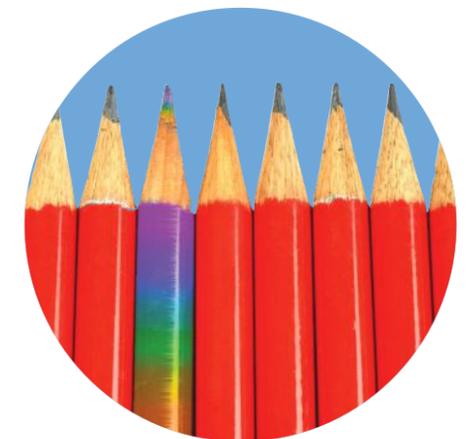
En un contexto mundial en que la división del trabajo es necesaria, la demanda de especialistas tiene eco en los centros de formación, tanto técnicos como universitarios, de modo que muchos de ellos consideran adecuado reducir la formación general para proveer las destrezas necesarias que requieren las distintas especialidades.

No obstante, entender la educación superior de tal modo tiene como consecuencia un progresivo aislamiento y limitación por parte de los profesionales dentro de sus propias carreras. Pueden adquirir vastos conocimientos de una determinada disciplina y, sin embargo, perder la perspectiva global de un entramado completo y adquirir cada vez menos conocimientos de las diversas materias. Precisamente en este aspecto los Estudios Generales adquieren esencial relevancia, en tanto brindan la posibilidad de contrarrestar y cubrir la carencia de conocimiento multidisciplinario de tal contexto y fortalecer la consolidación académica de los profesionales que nuestro país requiere.

Los Estudios Generales evitan concebir la educación superior como un aspecto unidimensional, y abarcan, más bien, una visión integral e interdisciplinaria, que contribuye al diálogo, interacción y aplicación global de saberes desde un panorama más amplio, no solo en nuestra experiencia

académica, sino también humana. Proporcionan, así, la capacidad de abordar e idear soluciones más efectivas a un problema, considerando a todos los actores involucrados e integrando los aportes y herramientas de las distintas disciplinas en un horizonte colaborativo y estructurado que permita comprender el alcance real del problema. En esa línea, fomentar una educación con bases humanistas y un análisis crítico de nuestro entorno permite formar profesionales eficientes que sean, a la vez, agentes y ciudadanos responsables que aporten e impulsen el desarrollo nacional.

Concluyo incidiendo en el valioso aporte de los Estudios Generales en nuestra formación universitaria. Además, considero que el mayor reto para nuestro sistema educativo es replicar una reforma universitaria que los incluya en el resto de universidades y no responda únicamente a las necesidades del mercado, sino que sea continuamente actualizado y consecuente con las necesidades de nuestra realidad social.



BELLA LIZ LIU

Estudiante de la Facultad de Gestión y Alta Dirección. Actualmente, presidenta del Centro Federado de EEGGLL de la PUCP.

Tres ideas básicas sobre los Estudios Generales

Julio del Valle



La nueva Ley Universitaria establece, en su artículo 41, que los Estudios Generales son obligatorios, que deben cumplir con no menos de 35 créditos y que están dirigidos a la formación integral de los alumnos. Esa es una buena noticia para la PUCP, que incorpora decididamente en su modelo a los Estudios Generales desde hace 45 años.

Ahora bien, lo que la ley no dice es cómo implementar y desplegar estos estudios. Aquí vienen los problemas y, respecto de ellos, les quiero presentar tres ideas básicas.

JULIO DEL VALLE

Doctor en Filosofía por la Ruprecht-Karls Universität (Heidelberg, Alemania), con especialidad en Estética y Filosofía del Arte. Magister en Filosofía por la PUCP. Profesor Asociado del Departamento de Humanidades, Sección de Filosofía. Sus áreas de interés son la estética y filosofía del arte, filosofía antigua y helenística, antropología filosófica, filosofía de la historia, ilustración, literatura alemana del siglo XVIII.

1. Una universidad puede cumplir con los requisitos que manda la ley, pero concebir los Estudios Generales de manera muy diversa. Una universidad puede concebir los Estudios Generales de manera transversal, de modo que los alumnos cumplan con aquellos 35 créditos mínimos distribuidos a lo largo de su formación; puede concebir estos mismos estudios transversales al interior de cada facultad y según el arbitrio de cada facultad. Una universidad puede, también, concebir los Estudios Generales como facultad independiente o solo como un departamento que organiza estos Estudios Generales. Una universidad que concibe a los Estudios Generales como una facultad independiente y a estos como estudios previos a la especialización puede concebirlos como una selección de cursos generales preparatorios e introductorios a los estudios disciplinarios de pregrado o, puede, como los Estudios Generales Letras, concebirlos como estudios multidisciplinares, orientados a la maduración y formación integral de la persona y con prudente autonomía de las facultades de destino.

Primera idea, entonces: el diseño de los Estudios Generales Letras es una opción entre otras, representa una apuesta clara y ancla su razón de ser en la tradición de los estudios liberales. Yo creo en esta opción y la defiendo como la mejor posible entre todas las demás.

2. Creo en ella, porque estoy convencido del valor intrínseco de las Humanidades, entendidas estas en sentido amplio, como formación crítica y reflexiva del individuo como ser humano. Creo en ellas, porque este valor es necesario en nuestro contexto por tres razones: la primera, porque nuestros alumnos ingresan muy jóvenes y deben ampliar sus horizontes de reflexión y de inserción en el mundo; la segunda, porque este mayor horizonte les va a permitir una elección vocacional más clara; la tercera, porque el país lo necesita. Antes de entrar en la preparación profesional, nuestro país necesita que sus mejores alumnos entiendan, por lo menos a grandes rasgos, en qué país viven, qué retos enfrenta y qué rostros tiene.
3. Entender la formación integral como el objetivo de los Estudios Generales me parece un punto muy acertado de la ley, pero, igualmente, puede ser entendida esta formación integral de muchas maneras; puede ser, peor aún, un mero cliché o un eslogan banal, sin sustento académico ni formativo, un rótulo meramente publicitario. Si los Estudios Generales llegan a ser entendidos como meramente preparatorios para la disciplina, abiertamente preprofesionales, remediales de la formación escolar, entonces no llegan a ser verdaderamente estudios para la formación integral del individuo. Los Estudios Generales no son un barniz de cultura general. Para que estos estudios sean integrales, deben estar dirigidos a abrir todas las ventanas formativas posibles en las que pueda asomarse un individuo: deben contribuir a que el tiempo en el que uno participa de ellos sea un tiempo en el que se instale la capacidad crítica, reflexiva, la curiosidad por el mundo y la cultura, se estimule la sensibilidad, el compromiso, se desarrollen ideales, se consoliden valores y uno sienta, en general, que su formación no solamente se da en el aula, sino en todo un contexto formativo.

¿Por qué y cómo Estudios Generales?

Alejandra Quintanilla



El artículo 41° de la Nueva Ley Universitaria especifica que los Estudios Generales son obligatorios para todas las universidades de nuestro país. La PUCP es la única universidad del Perú que posee una entera unidad académica dedicada al desarrollo humanístico de dichos estudios. Grande ha sido el debate que se ha desatado sobre la importancia del rol que cumplen los Estudios Generales en la formación de los jóvenes universitarios, pero ¿cuáles han sido las razones que han despertado el interés de nuestros mandatarios en los Estudios Generales?

En primer lugar, ofrecer a los estudiantes la oportunidad de un período de formación integral es vital en el discernimiento de conocimientos y capacidades que generarán frutos en los estudios posteriores especializados. En segundo lugar, entrar en contacto desde el inicio de nuestra vida universitaria con ciencias «base» permite al alumno descubrir la especialidad en la cual se proyecta y se va a desarrollar durante su vida laboral. La elección de una carrera en los jóvenes de 15 y 16 años es una decisión que muchos aún no están preparados para asumir y los Estudios Generales brindan una visión amplia de las diversas disciplinas para facilitar esa decisión.

ALEJANDRA QUINTANILLA

Estudiante de la Facultad de Derecho, miembro del Tercio Estudiantil ante el Consejo de Facultad de EEGLL de la PUCP para el periodo 2014-2015.

El artículo 41° de la nueva ley también resalta que los Estudios Generales: «[...] deben estar dirigidos a la formación integral de los estudiantes». Desde este punto de vista, el Gobierno se ha dado cuenta de que la educación no simplemente debe ser un mercado de negocios. Lucrar con la formación de los estudiantes reduce la importancia de la educación superior de una elección de vida a una simple máquina de hacer dinero. La formación integral no solo capacita a los estudiantes en las ciencias específicas de su carrera, sino que, además, les ofrece las herramientas necesarias para su crecimiento humanístico y para fomentar su desarrollo crítico y análisis de capacidades.

No es bueno asumir que los Estudios Generales son una manera de compensar las deficiencias de los estudios secundarios de nuestro país. Las capacidades en cada etapa son diferentes y lo que pretenden desarrollar los Estudios Generales no es la subsanación de conocimientos, sino, más bien, la introducción a ciencias nuevas que despertarán en los estudiantes la reflexión sobre su entorno y su país. A su vez, a lo largo de la vida universitaria, estas reflexiones se irán moldeando para formar profesionales conectados con la realidad nacional, que no sean indiferentes respecto de los problemas que transcurren en nuestro país.

Finalmente, los congresistas han centrado su importancia, esta vez, en la completa formación de los estudiantes universitarios. Es cierto que esta nueva ley es un simple paso dentro del largo proceso de reestructuración de la educación superior que el Perú necesita. Esperemos que estos pasos no se detengan y que se siga dando la importancia debida al desarrollo de las capacidades que los Estudios Generales enfatizan.

El lenguaje y los Estudios Generales

Miguel Rodríguez Mondoñedo



Cuando se discutían los programas educativos en el siglo XIX en Chile, alguien propuso que se estudiara castellano. El ilustre jurista y escritor Juan Egaña protestó airadamente, arguyendo que el castellano lo beben los jóvenes «en la leche materna» y que no es necesario estudiarlo, que en su lugar se debía estudiar latín —si hubiera vivido hoy, seguramente habría recomendado inglés—. Sus objeciones no prosperaron y el estudio del castellano se convirtió, paulatinamente, en una asignatura obligatoria en todo el mundo hispano. Su pregunta sigue siendo válida, sin embargo: ¿por qué estudiar castellano si es algo que ya sabemos?

Hay dos respuestas posibles. La primera, que consideraron quienes desatendieron a Egaña, es bastante simple: aunque es verdad que todos aprendemos castellano sin necesidad de ir a la escuela, nuestro conocimiento es inconsciente y necesitamos hacerlo consciente para poder instrumentalizarlo. Por ejemplo, no se podría aprender a escribir sin conciencia de las propiedades básicas del idioma: las reglas de acentuación dependen de que identifiquemos sílabas; la puntuación, de que distingamos las dependencias jerárquicas entre oraciones, frases e incisos; la redacción, de que entendamos cómo se subordinan unos temas a otros en un texto; etcétera.

La segunda es más compleja, pero más significativa. Cuando estudiamos el lenguaje, nos acercamos a un aspecto de la mente que es única y peculiarmente humano: nada hay más universal, más característicamente nuestro. Eso es suficiente razón para estudiarlo, pero hay más. Si el lenguaje es una propiedad de nuestra mente, entonces puede ser estudiado como cualquier otro aspecto de la naturaleza, es decir, desde una perspectiva científica. Y, aunque esto nos remite a laboratorios y equipos (que, por supuesto, también se usan en Lingüística), con el lenguaje tenemos una ventaja adicional: como nos dijo Egaña,

todos sabemos ya una lengua. Es decir, es posible estudiar nuestra forma de hablar y, en ese trasiego, ir formando hipótesis acerca de cómo funciona. Por lo tanto, estudiar el lenguaje es un proceso de aprendizaje de cómo se forma una teoría. Es como si cada hablante fuera un laboratorio portátil donde ensayar hipótesis científicas. Dado que la ciencia (en un sentido amplio que incluye Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Humanidades) constituye el estándar más alto para el conocimiento, estudiar el lenguaje nos enseña a alcanzar ese estándar.

Esa es precisamente la tarea central de Estudios Generales: enseñar a evaluar la información, a reconocer los estándares de calidad del discurso, en todas sus dimensiones, lo que, en buena cuenta, significa enseñar a aprender. El futuro no le pertenecerá a quienes tienen la información o la habilidad para producir un objeto específico o realizar una tarea particular. Hoy, la información cambia continuamente y está al alcance de todos, y los objetos y tareas se vuelven obsoletos casi inmediatamente. El futuro les pertenece a quienes saben aprender cosas nuevas, a quienes comprenden por qué cambian las cosas, a quienes saben reconocer la información relevante en medio de un océano de datos. Esa habilidad se puede adquirir si uno aprende a estudiar lo que ya sabe, para verlo de un modo diferente, para entenderlo en una perspectiva más abarcadora. Esa es la perspectiva que dan los Estudios Generales, que ahora se reconocen como indispensables para enfrentar el futuro que ya está a la vuelta de la esquina.

MIGUEL RODRÍGUEZ MONDOÑEDO

Ph.D. y magister en Lingüística Teórica por la Universidad de Connecticut, magister en Lingüística Hispana por la Universidad de Arizona, Licenciado y Bachiller en Lingüística y Literatura por la PUCP. Docente del Departamento de Humanidades.

¿Cómo ve los Estudios Generales un alumno?

Gonzalo Pizarro



Como egresado de Estudios Generales Letras, puedo decir que haber estudiado dos años en esta facultad ha sido una de las experiencias más completas y enriquecedoras que he vivido. Debo agradecer, porque he conocido a grandes personas, entre estudiantes y maestros, a quienes ahora puedo llamar 'amigos'. Posiblemente haya pasado más tiempo en Letras que en mi departamento, pero no lo sentía diferente, porque esta facultad, rápidamente, la sentí como un segundo hogar.

El espacio de Estudios Generales Letras no tiene una visión unidimensional de la vida universitaria —centrada únicamente en las asignaturas—, sino que promueve innumerables actividades extracurriculares como coloquios, eventos culturales, debates, política universitaria, las famosas «cachimbadas», responsabilidad social universitaria, etcétera. Es, pues, en una facultad como esta que podemos, además de adquirir conocimientos, encontrar nuestra vocación, y desarrollarnos personal y cívicamente.

Dentro del ámbito académico, un encuentro con la pluralidad de cursos que ofrece Estudios Generales Letras nos permite conocer la posibilidad de enfocar un suceso, un problema o una situación de distintas formas; sin embargo, considero más importante que nos permita comprender las diferentes disciplinas y su importancia dentro del trabajo académico y de la sociedad. Es decir, esta formación no solo potencia nuestra capacidad de aplicar el conocimiento adquirido en un contexto determinado, sino que nos hace más tolerantes hacia lo diferente, en este caso, hacia las distintas especialidades. Es una facultad que, dentro de esta línea de tolerancia, no impone, sino guía a los estudiantes para construir una posición a través del intercambio de ideas, del diálogo, de la lectura y de la curiosidad. En este sentido, es un espacio que nos forma para pensar y opinar críticamente con fundamentos sólidos que nosotros elaboramos con ayuda de maestros capaces de aceptar un pensamiento distinto.

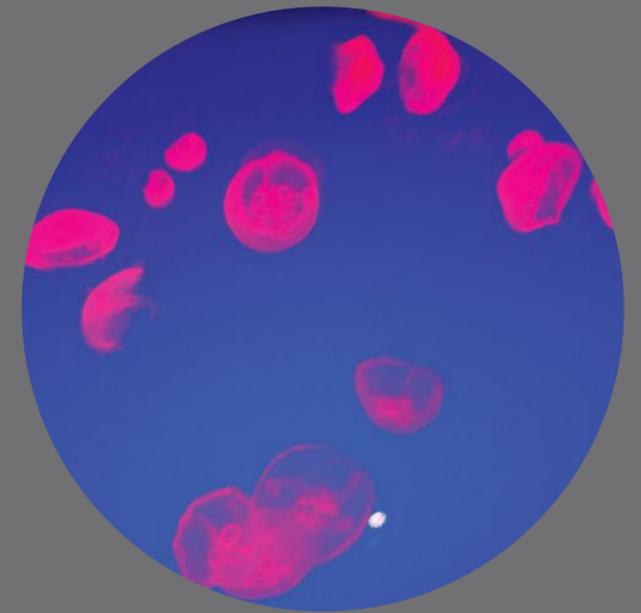


Estudios Generales Letras, al proponer un espacio dentro del cual confluyen intereses extracurriculares y académicos, crea, en consecuencia, un ambiente donde podemos aplicar lo aprendido, pero, aún mejor, donde podemos generar conocimiento. La curiosidad, la crítica, los conocimientos y las actividades son los elementos principales para que nosotros, estudiantes, podamos retribuir lo adquirido a través de la creación de ideas, elaboraciones de estudios, formulaciones de hipótesis, etcétera. El apoyo de la facultad para satisfacer nuestros intereses es intenso; el único límite somos nosotros mismos.

En todo este escrito, seguramente me estoy olvidando de pensamientos importantes acerca de Estudios Generales Letras; posiblemente, me estoy olvidando de experiencias grandiosas. Pero solo en este texto, porque todas y cada una de las experiencias que pude vivir forman, ahora, parte de lo que soy. Es imposible desligarme de ellas y qué bueno que sea así. Solo aquella persona que viva esta misma experiencia podrá saber, realmente, lo que se siente haber formado parte de esta gran familia que es Letras.

Por todo lo que he expresado, considero que un espacio como Estudios Generales Letras, que se preocupa por una formación integral de la persona, es indispensable en nuestra formación. De ninguna manera podríamos reunir las características esenciales de un egresado o egresada de la PUCP, si no le diéramos la importancia que le damos a los Estudios Generales.

Espero que este modelo de facultad siga consolidándose y mejorando para la formación de una base sólida en los estudiantes y que sea motivo de réplica en las distintas casas de estudios en el Perú. Ha sido realmente un privilegio pertenecer a esta familia.



GONZALO PIZARRO

Estudiante de la Facultad de Gestión y Alta Dirección. Actualmente, miembro del Tercio Estudiantil ante el Consejo de Facultad de EEGLL de la PUCP para el período 2014-2015

Studium Generale y las Artes de la Liberación

José Ignacio López Ramírez Gastón



Poco sabemos —la mayoría de nosotros, sospecho— sobre la historia de la cultura que alberga nuestros quehaceres académicos. Realizamos nuestra labor de buscadores de verdades e interpretaciones, alimentamos cotidianamente nuestra hambre de aprender y enseñar, y disfrutamos de nuestras ganas de compartir y negociar realidades agradeciendo a un pasado remoto e invisible nuestra extraña suerte de poder ejercer el pensar con libertad como un estilo de vida.

Esto es comprensible. Demasiado tiempo nos separa del resplandor renacentista del siglo XII, del Privilegium Scholasticum y sus noveles libertades, y del Studium Generale, es decir, de la antigua universidad medieval de la que somos herederos. Casi mil años después, y tras múltiples crisis, debates, desaciertos, giros lingüísticos y culturales, autoflagelaciones y aplausos, aquí seguimos en una ruta que es la misma, pero que no es igual. En cierta forma, continuamos en ese viaje de hijos pródigos, en un eterno retorno, al que nos envió Barbarossa en 1155. Seguimos considerando, entre otras cosas, la necesidad de un modelo ético, y una formación básica, compleja y completa para poder iniciarnos en el camino del conocimiento.

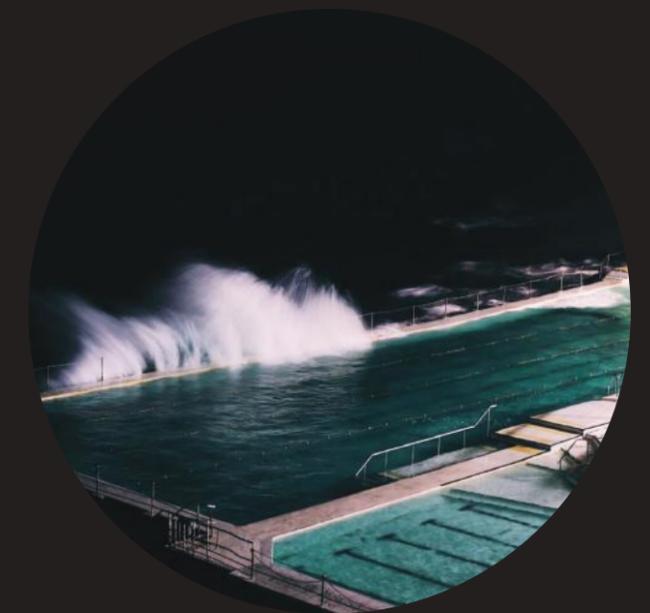
Dicho esto, y ante el mundo postcolonizado y globalizado en que vivimos, nuestra mirada es aún, y debe ser, la del Otro. Es decir, nuestras generalidades no son las mismas generalidades de las culturas que nos trajeron la universidad como modelo y somos parte de una otredad culturalmente forzada, pero rica en opciones y alternativas de lenguaje. Estamos obligados, para bien, a ser un Otro único y esperanzado, pero listo a sospechar, un Otro que busca legitimidad en un entorno global y frente a un mundo de carencias y exclusiones que nos rodea, un Otro que participa de un sistema universitario eficiente frente a un estado nacional aún en vías de construcción.

JOSÉ IGNACIO LÓPEZ

Master y Doctorando en Computer Music por la University of California, San Diego. Licenciado en Comparative Studies por la Ohio State University. Profesor de Apreciación Musical y Creatividad Musical en EEGGLL de la PUCP. Dedicó su tiempo al estudio del Arte Sonoro y la experimentación musical. Como músico, ha presentado su trabajo en diferentes ciudades del mundo.

Es en esta mirada, tal vez, que nos vemos obligados a cambiar el rumbo y elaborar nuestras propias rutas y destinos. Si nuestra tradición cultural europea nos señalaba un camino de construcción personal integral, trabajo de formación al que se dedica Estudios Generales, también nos ha dejado, a nosotros —los, a veces, llamados «subalternos»— parcialmente a la deriva sobre cómo elaborar un mapa conceptual y una estrategia práctica de trabajo que nos identifique. Para poder declarar una visión integral, necesitaríamos, aunque suene obvio, integrarnos al proceso y, así, comprometer con nuestra presencia la participación de nuestro entorno en nuevos mestizajes académicos. Si aspiramos a cumplir con la misión de preparar las estructuras que deberán llevar a los jóvenes estudiantes a tener una visión amplia, crítica y ética de su entorno y de sí mismos, tenemos que construir esa estructura con nuestros propios múltiples materiales.

Todo esto pone a Estudios Generales en medio de la tormenta, una tormenta que genera en el nuevo estudiante preguntas y obligaciones esenciales para su desarrollo humano. Estudios Generales promulga la diversidad, la variedad y la pluralidad; por lo tanto, es el lugar en el que la lectura literal y superficial desaparecen, y la actividad académica rompe y enfrenta las percepciones por primera vez. Es el lugar en el que la capacidad creativa del alumno es cuidada y alimentada, y en el que las disciplinas se indisciplinan por su bien.



Actividades 2014-2 · 2015-1



Lección Inaugural 2015-1



Chile y Perú después de La Haya. Retos de la integración



Historia y estado actual de la educación en el Perú



Premiación a alumnos sobresalientes del semestre 2014-2



Origen y desarrollo de la salsa: crónicas plurales y abiertas del Caribe urbano



Conversatorio 1984 y
Los juegos del hambre



EntreLetras 2014. Medios, ética y formación de la opinión pública



Semana de las Artes



Feria Saludable



Semana Oriental



X Encuentro de Derechos Humanos



Feria Animalista



Semana del Cine



Charla de orientación vocacional. Sociología



Taller de artes plásticas



Charla de orientación vocacional. Comunicación para el Desarrollo



Charla de la Bolsa de Trabajo



Taller de fotografía



Charla de orientación al cachimbo



Campaña Navideña con el Programa Nietos por Amor



Primera plenaria de Oprozac



Reunión Final de Oprozac

«Pasarse por Estudios Generales Letras implica descubrir una diversidad de disciplinas generalmente desconocidas en la formación escolar, que dan la posibilidad de analizar la realidad desde perspectivas muy distintas que enriquecen la formación de un futuro profesional.»

Augusta Valle

«Los Estudios Generales evitan concebir la educación superior como un aspecto unidimensional, y abarcan, más bien, una visión integral e interdisciplinaria, que contribuye al diálogo, interacción y aplicación global de saberes desde un panorama más amplio, no solo en nuestra experiencia académica, sino también humana.»

Bella Liz Liu

«No es cuestión de venerar el pasado, sino de conocer el lugar que uno ocupa en la *longue durée*; para lograrlo, una formación humanística, como la que deben brindar los Estudios Generales, es fundamental.»

Eduardo Villanueva Mansilla

«Los Estudios Generales no son un barniz de cultura general.»

Julio del Valle

«No es bueno asumir que los Estudios Generales son una manera de compensar las deficiencias de los estudios secundarios de nuestro país.»

Alejandra Quintanilla

«El futuro les pertenece a quienes saben aprender cosas nuevas, a quienes comprenden por qué cambian las cosas, a quienes saben reconocer la información relevante en medio de un océano de datos.»

Miguel Rodríguez Mondoñedo

«Los Estudios Generales Letras, cuya esencia es interdisciplinaria e integral, entienden la formación integral como el proceso que permite al estudiante desarrollar habilidades y capacidades tanto profesionales como artísticas, éticas y ciudadanas.»

Lucía López

MURAL DE LETRAS

«Por ello, uno de nuestros objetivos y responsabilidades institucionales es participar en el liderazgo de la educación universitaria integral de nuestro país para que los jóvenes que egresen de nuestras aulas sean elementos de transformación positiva de la sociedad.»

Pablo Quintanilla

«Nuestro territorio alberga culturas y costumbres diversas con las que es importante dialogar y que deben sentirse acogidas también en nuestras universidades.»

Estrella Guerra

«Si nuestra tradición cultural europea nos señalaba un camino de construcción personal integral, trabajo de formación al que se dedica Estudios Generales, también nos ha dejado, a nosotros —los, a veces, llamados "subalternos"— parcialmente a la deriva sobre cómo elaborar un mapa conceptual y una estrategia práctica de trabajo que nos identifique.»

José Ignacio López

«El contexto político, social y cultural del mundo actual urge a preparar a nuestros estudiantes para ser capaces de enfocar y resolver, a la luz de diversas disciplinas, los problemas que la vida misma y el quehacer profesional nos presentan.»

Gabriela Ramírez Parco

«Ha sido realmente un privilegio pertenecer a esta familia.»

Gonzalo Pizarro



PUCP



ESTUDIOS
GENERALES
LETRAS